

Jaime García Maffla

HERIDA DEL JUGLAR

*Antología poética íntima
(1972-2016)*



HEBEL

Jaime García Maffla

HERIDA DEL JUGLAR
ANTOLOGÍA POÉTICA ÍNTIMA
(1972-2016)

HEBEL

Jaime García Maffla

HERIDA DEL JUGLAR

*Antología poética íntima
(1972-2016)*

*Pórtico de
Alfredo Pérez Alencart*



HEBEL Ediciones
Bajo Cuerda | Poesía

HERIDA DEL JUGLAR. ANTOLOGÍA POÉTICA ÍNTIMA (1972-2016)
© JAIME GARCÍA MAFFLA.

© HEBEL Ediciones
Colección Bajo Cuerda | Poesía
Santiago, Chile, 2016.
www.issuu.com/hebel.ediciones

Imagen de portada: Ilustración del Codex E de la Cantigas de Santa María, de Alfonso X (siglo XIII).

Ilustraciones interiores: Miguel Elías.

Diseño y edición: Luis Cruz-Villalobos
www.benditapoesia.webs.com

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, sople leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".

*Vive si puedes;
Ahora, si puedes,
vive...*

J. G. M.

Para:

Alfredo Pérez Alencart

Adolfo Castañón

Carlos Germán Belli

y en memoria de Francisco Cervantes

y Roberto Juarroz



GARCÍA MAFFLA: ESQUIRLAS PARA INSTANTES PERDURABLES

I.

Esquirlas para instantes perdurables y/o pequeñas semillas fecundas, como granos de mostaza, resultan los poemas de Jaime García Maffla: han sido debidamente (íntimamente) seleccionadas para que crezcan y crezcan en el corazón y en la memoria de quienes a ellas se acerquen como atentos lectores-receptores: importa la esencialidad del verso y no la contorsión o extensión que, muchas veces, asfixia el decir poético, restando un voltaje imprescindible para la conmoción y el aprendizaje de esa otra realidad que el autor insufla en sus textos.

Contención que luego, cuando es entrañada por el lector, origina un estallido, una onda boreal: así los poemas de este colombiano nacido el 44 del siglo anterior. Lo suyo, su sembradío de versos, resulta ser Arca de pequeñas lumbres alimentadas por un hondo sentir y pensar en dosis adecuadas. Las dosifica con la sana intensión de no prostituir las: las raciona, al extremo de irlas ofreciendo a

cuentagotas, tan de tanto en tanto como si buscase no hacerle tachaduras al calendario, atento a la expansión perpetua de lo futuro, de aquello que traspasa las fisuras del Tiempo:

*Hoy me ha mirado el pasar a un pasado
Lo presente en la hora que a través mío pasa.*

II.

Con sosiego ha ido escribiendo una obra rotunda, 'condenada' a ser reconocida por tirios y troyanos que aún hoy prefieren guardar silencio. En esta antología, García Maffla no sólo ofrece muescas, apetitosas partes de creaciones más amplias: también los reordena a su libre albedrío, sin someterse a pautas cronológicas de cuando fueron pergeñados y publicados : le basta con señalar que el marco temporal de gestación total va del año 1972 a este 2016.

El poeta suele pasar días del mes en su retiro de Guaymaral, y allí se puso a distribuir sus invocaciones existenciales en diecinueve compartimentos de un mismo bergantín que en la rada muestra no sólo su esbelto perfil exterior, sino lo más trascendente, la sala de maquinas, el interior de versos que desentumecan porque cada uno de ellos es resurrección (de la Palabra) y contraseña,

gestados siempre bajo el silencio de las grandes ocasiones:

*No quiero más sosiego
Que el de lo silencioso en el silencio*

III.

Decía Aurelio Arturo, poeta respetado por García Maffla, "los días que uno tras uno son la vida". De esto se trata; de la Vida vivida al margen de caravanas sonámbulas; de las heridas que muchas veces no cierran, de la carne y del espíritu: hasta de las rosas podridas o las dentelladas que, en perfecta disciplina y sin previo aviso, van hincando el cuerpo del escriviente.

Por esto, en la poesía de García Maffla – toda ella germinada para la sobrevivencia – encontramos pasión, entrega plena, casi un sacerdocio respecto a la palabra poética y a la propia amada; respecto a la vida y al ejercicio sacral de lo que se ama. Una muestra totalizadora de ambos frentes determinantes bien la podemos constatar en el texto 'Del juglar a su amada', donde el caleño se confiesa: "¿Querías un monje? Ya lo soy,/ Mírame consagrado al rito de tu lecho./ No ejerzo mucho la imaginación/ Sino más bien me paso el día mirando/ Cómo va deslizándose el tiempo por la

luz./ Mis emociones son como el jardín que cuidas./
Visibles todas y dispuestas en surcos./ Me apego
mucho a las hojas que escribo./ A las pocas
palabras que puedo redactar/ Porque me vienen
desde no sé dónde, no las sueño/ Aunque sí las
espero a la hora del Ángelus./ No sé si existo pero
estoy contigo./ Soy parte de tus cosas y mi alma
está en paz".

Y, a pesar de engaños y desilusiones, el poeta
mantiene incólume el castillo de su esperanza:

*Esa quimera acoge,
Pues la imagen labrada
De tu eterno presente por tu vida
Vive con quien en ti quiere la vida.*

IV.

Entremos a la Herida, al avance enloquecido de
puñales que a diario lanzan las jaurías: el meollo de
la vida es herida : la vida, siempre en la cuerda
floja, se encalla en la llaga que no cicatriza, en el
llanto indeleble tras la zafra de contados instantes
felices. Pero el poeta trasciende murmullos y
venenos, se oculta tras la impalpable estructura de
su creación o en la propia piel del viento que
expande sus palabras.

García Maffla no es de esos vigías que prestan toda su atención hacia el brillo de la luna. Ni mucho menos: lo suyo se edifica hacia adentro, hacia la inaudita verdad que acontece al interior del hombre desgarrado o entristecido, del poeta que llega a cuestionar el por qué la Diosa blanca o el Ángel tutelar se fijaron en él y le inocularon el virus de la Poesía:

*El encanto y la pausa del encanto;
Rocío matinal que hiere y deja
Sobre el herido la estación, la queja
De la herida y la seña del quebranto.*

El peso de la memoria y las conexiones existenciales junto al anclaje espiritual: refutación a los instantes resplandecientes y señales de lo visible desencarnado: pero su visión se desdobla hacia adentro, roza la piel del alma mientras sigue en su búsqueda y ora: "Señor:/ He de cumplir con este día,/ Si es que lo aguardas,/ Si es que está entre Tus planes.// Déjame, pues,/ Ya no por mí ni el iris de mis ojos,/ Sino en ofrecimiento,/ Para seguir las líneas del mapa de tus manos...".

Presencia del Misterio y presencia de la Herida en este miliciano del amor que parecería estar expectante de conocer cuántas piedras le lanza la vida, días tras día. Por ello la cita del principio, su

declaración de intenciones, para él mismo y para sus congéneres:

*Vive si puedes;
Ahora, si puedes,
vive...*

V.

Nadie está libre de un desierto interior, urgido del alma cuando estima que le resulta imposible salir del laberinto. Así, García Maffla rebalsa lo que otros fingen no sentir. Entonces anota: “¿A qué vivir? Ahora se pregunta; fragmentos/ Sus días son, tras el ensueño a penas duras/ Recogidos, aliento el de sus semejantes hecho herida/ O imbatible puñal para la herida,/ Y la mirada suya, la de su corazón, luz/ De sus ojos, un universo desplomado”. Pero estamos ante un fervoroso amante de la vida, y lo confirma para que no nos confundamos: “Amo la vida, sí,/ Dios mío./ Aunque no sé si crea/ En tu Ángel de perfecta belleza y esperanza”.

En tal sentido, a pesar de heridas y desengaños; a pesar de desamparos y de plegarias que no se ven, el poeta reconoce tener una tabla de salvación que le ha acompañado la vida entera:

*Sé que existen los versos
Y que los he amado desde niño.*

Absolutamente moderno porque parte de lo clásico, Jaime García Maffla es un poeta del presente y de lo porvenir. Para mí, como aprendiz, resulta un honor inmerecido el que me haya pedido unos apuntes previos a sus diamantes en verso. El filósofo español Emilio Lledó entiende que las palabras son la posibilidad de inmortalidad, de hacer latir la memoria, la vida. Nuestro poeta –de Cali y del mundo– lo esculpe de esta forma magistral:

*Entonces las palabras
Serán esa palabra,
Hoja caída de una rama eterna,
Que hemos de oír en labios del Silencio.*

Que así sea.

Agosto y en Tejares (2016)

Alfredo Pérez Alencart
Universidad de Salamanca

I

VIVE SI PUEDES

VIVE SI PUEDES

Vive si puedes
Fueron las tres palabras
Que le dijo a su propio corazón
Al saber que debía
Despojarse de todo e ir al desapego,
Plantar en su jardín la flor morada del
Desprendimiento.
Ahora, si puedes, vive,
Así se dijo,
Así oyó de sus labios la razón
Siendo él su contrario,
Siendo él mismo aquel otro
Que en enemigo suyo se volvía,
Luego de abandonada la vida que una vez
Fuera su aliento,
Su alimento y su senda,
Cuando
Su alma hacía de Norte a sus pasos.
Y ahora se lo dice:
Vive si puedes, vive...
Ajeno ya de sí, cuando el final del día
Le hace el exiliado de su ensueño
Y le convoca
En el oscuro huésped de su razón del día...

II

SEÑALES

A: Danilo Cruz Vélez

OTOÑO

A la mesa sentados a la tarde
Quietos abuelos dóciles como el trigo
Al oro de la sombra contemplan
Sueños, trozos de objetos
En el patio desierto la aurora
De la estirpe
Breve tiempo
Caer cobre los muros con alas apagadas

AL PASO DE LA TARDE

Llegado al paso de la tarde
Sonido apenas perceptible de metales
Entre la claridad
Mujeres en las puertas
O por habitaciones esa historia
Del mártir traspasado en la avenida de laureles
Cuando el tiempo apesure la caída vendrán
sueños

PASOS

Esta vez vino breve
Sonido de una caja de música
Acaso porque huyera
Haciendo un alto en cada puerta
Cada uno miraba en torno a sí
O al patio
Y algo adentro escapaba de las manos.

III

VIENTO EN LOS ÁRBOLES

LA POESÍA

A: Indrán Amirtanayagám

No haces ya
Los versos, no los haces.
Tal vez la poesía
Sea sólo una forma de señal
De los atardeceres de tu alma.
Mas no compones,
Ni dices ni callas.
Tal vez por compañía
Has de tenerla o por consolución
Que es
Vana estadía la tuya en las palabras,
Como en tu paso,
Si es que dejas huella.
Acaso
Un recuerdo o un amor o un adiós,
Pues ya no sabes
En cuál lugar de ti estás ahora.

RECONOCIMIENTO

Los ojos que me miran desde un cristal imaginario,
Evocando los rasgos que tuviera un día,
Nada tienen que ver o saben del final que me
 aguarda
Y no imagino.

 Sin embargo,
Cuando lunas y soles hayan cumplido con su
 tránsito,
Y de la memoria hayan partido imágenes y sueños
 eternos,
Quedarán,
Como la parte mía no encontrada, los ojos que me
 miran.

QUIERO HABLAR CON LA VIDA

A: María Mercedes Arias

Quiero hablar con la vida,
Yo quiero que una tarde
La vida venga
Y se siente a mi lado a conversar.

Que nos vamos
A la banca de un parque
O nada más a caminar,
Y nos sentemos a decir nuestras cosas.

Hablar de los asuntos:
De la tarea de ser
De oficios como ganar el pan
De la desesperanza y la esperanza.

Yo quiero que la vida me diga
Quién es ella,
Saber de los amaneceres,
De la nostalgia, la derrota y el sueño.

Y quiero preguntarle
Por el destino,
Cómo hay que resistir, estar,
Cómo se puede soportar noblemente.

Hablar de la agonía
Y del paso del tiempo,
De tener que tener
O tener que perder y tener que seguir.

Del hilo de los días,
Del misterio, de la nada y del cielo
O de sus fantasías,
Del cansancio, del duelo y del olvido.

Yo quiero que la vida,
Así una amiga vieja
O una desconocida,
Me hable de la secreta historia de su herida.

IV

DESDE LOS TRAZOS

HERMANO

Búscate, hermano,
Si llegas a encontrarte
Cuéntame en qué lugar estás
Y cuál te hallas,
Qué razón tienes de ti mismo,
Cómo vives,
Si vives; si te llega
Noticia de tu alma
Dime el estado de sus cosas,
Si penosa o serena es su navegación,
Si el día la recibe o le es extraño.

VOLUNTAD

De lo que afuera existe nada quiero saber, como
no sea
Que nada afuera existe o permanece, aunque la
vanidad
Es cierta y de su éxito referida fue siempre su salida
feliz.
Dentro de mí tampoco nada existe, si aún alienta la
sangre
Entre mis venas, por las palabras hecha,
Con el final que aguardo y el viaje de mis días.

EXTRAÑA

Aparición o imagen:
¿Quién nos vigila? Extraña
Desplaza con su vuelo
Todo el afán del día.

Grave y azul por sueños
La soledad desfila
En olas que son hojas
De horas detenidas

Y la estación descubre
Que no el afán del tiempo,
Cuando acerca la pátina
Lenta de la agonía.

EN SU PATIO DE ROSAS

En su patio de rosas, temprana primavera,
El engañado advierte cómo, de la materia
De tu vida
Crecen los vencimientos, la desilusión,
El fulgor de su espera fantasía hecho ya.

¿A qué vivir? Ahora se pregunta; fragmentos
Sus días son, tras el ensueño a penas duras
Recogidos, aliento el de sus semejantes hecho
herida
O imbatible puñal para la herida,
Y la mirada suya, la de su corazón, luz
De sus ojos, un universo desplomado.

V

¿DE LAS PREGUNTAS?

ESTACIÓN

El encanto y la pausa del encanto;
Rocío matinal que hiera y deja
Sobre el herido la estación, la queja
De la herida y la seña del quebranto

ROSAS

Rosas y rosas blancas
Abiertas al rocío
Y a tus ojos abiertas
Pálidas entre el alba.

Delante de su signo
Le preguntas al Ángel
De la vida, por qué
Fuiste de ella elegido.

Al tapiz de los años
Bajo tus pies tendido
Con los indescifrables
Dibujos del destino.

Al Ángel de la Vida
Y a su oscuro designio
Preguntas por qué ella
Te eligió y con cuál Sino.

NOMBRES

Detenidas las barcas...
Los marineros
Pintan los nombres,
De sitios o mujeres en la proa,
Tejen las velas rotas.
Hay voces y en el fondo del agua
Están los residuos del viaje.
El sol cae benévolo
Pues todavía es la mañana.
Han hecho un alto,
Como los hombres y el deseo.
Las barcas detenidas
Ahora navegan por el tiempo
Que acaricia sus quillas
Con ese amor alado de las ondas.

ACUDE, PUES QUE IGNORAS

Acude, pues que ignoras
Todo cuanto de los otros en ti hay,
A tu interior,
Como a la luz las mañanas acuden.

En el ámbito solo de algún día
Antiguo,
Tu nombre graba,
Y así al concluir el día también concluya.

El desencanto de querer comprender
Tuyo no solo es
Sino de la naturaleza toda,
Aunque la comprensión para ella no fue hecha

Sino el existir,
Zumo entero de horas que rosas son,
Cogidas
En el jardín eterno del fluir que se agota.

VI

LAS VOCES DEL VIGÍA

LAS VOCES DEL VIGÍA

Las voces del
Vigía
Dicen de los oscuros
Seres mágicos ya desaparecidos,
Pero que han de volver.
Hablan de los lugares
Que ocultan la marea
O maleza del tiempo,
Seres
Que nos conocen,
Sitios del corazón hoy olvidados
Y a donde el viaje va;
Anuncian la venida
De la hora del tránsito,
Ecos de su vigilia
Las voces del vigía son señas del encuentro.

VII

SEGÚN LA OCASIÓN SEA

A: Mario Rivero

ADÓNICO

A nada invoco fuerzas, hoy a nada me acojo,
Las heroicas salidas de ayer no se repetirán,
Pues que afuera he quedado y nada me
resguarda.

Quede mi nombre hoy como los nombres quedan,
Para que sea según cada ocasión o por cada
partida,

Y no carguen mis pasos otros huesos que estos
Huesos equivocados que dirigen mis pasos,
Fuero de la ordenanza de seguir con el juego
Y aún perpetuarlo.

OTRA VEZ

Siempre
Había imaginado los navíos,
Pero tenía
Un profundo sentido de la pérdida;
Ahora le faltaba
Alcanzar un sentido de la espera.
Sabía de las desolaciones
De lo nostálgico, sabía
Que eran como un abrigo
No tenía sino razones de sí mismo;
Actuaba en ignorancia de su ser y concedía,
Todo era una concesión o una obediencia.

HERIDA DEL JUGLAR

Lo dije siempre y de ello me convenzo,
Que la ocasión, nunca se nos ofrece,
Ni se nos acomoda,
Y que la estrella fija de todo nacimiento
Discurrió por el nuestro y desatina
Hasta el presente desde entonces.
Que la fortuna en creces, si en dobleces rica,
Cuando el cauce descubre de nuestras aguas
 diáfanas
No lleva ni convida su curso, ni se vuelve o pregunta
O raciocina, vuelve
Su mirada a los lares que a nuestro lar vigilan.

POR UN ENGAÑO

¿Qué habría de decir
O a qué mover mi mano?
No sé qué sea la poesía,
Ni aún mi vida.

Nada sé de mí
Ni de aquellos que ahora
Me rodean,
Pero tampoco puedo saber nada.

Estas líneas las trazo
Estérilmente y por inercia,
En un casi completo abandono
O en una obsesión.

¿Decir? Nada
Hallaría, ni de mí ni de nadie;
Sé que existen los versos
Y que los he amado desde niño.

¿Más para qué? Los días
Son siempre nuevos,
Nuevos también los ojos engañados
Y el corazón que a ellos adora.

VIII

ENTRE TU DÉBIL SANGRE

DESEADA LA IMAGEN

Restituye tu vida
A la quimera que de ti
Un día fabricaste,
Día de tus soledades.

Encontrarás en ella
No esa imagen pasada,
Que hoy tampoco reconocerías,
Sino la que aún alienta en ti,

Viva sangre a despecho
De los otros
Entre tu débil sangre,
La que has llevado y llevas,

Que vive, pues la ignoras,
Y a espaldas tuyas has
Hecho de tus actos
Los de aquel otro que no has sido.

Esa quimera acoge,
Pues la imagen labrada
De tu eterno presente por tu vida
Vive con quien en ti quiere la vida.

CANTIGA

Árboles de verde de oro
No me miren cuando lloro.

No miren lágrimas mías
Ni oigan baldías palabras
Pues que vienen del Amor
Tampoco pasen las páginas
Del libro del corazón
Sino miren a mis ojos
Como las nubes se miran
En el espejo del agua
La tempranas y engañadas
Flores que se abren al día.

ENTREGA

Seducida la hora
Por su propio misterio
Y por la rosa
Falaz que la persigue;

Seducida, dispuesta
Y encendida,
Por referir la historia
Que esconde a la porfía,

Y en su desdén ofrece
A la quimera,
Como en las dolorosas
Avenidas del tiempo,

Sin comienzo ni fin
Y sin regreso,
Entre los patios vive,
Vive en los pensamientos.

PALABRAS QUE AYER

Palabras que de sí
Una vez ayer, lejos, dijera,
Hoy nada son
Nada para nosotros
Que en otra tierra, con historia
Distinta, debemos hacer frente al destino.

Pero no es esto lo que importa;
Aunque es verdad que de un lugar a otro,
De un tiempo los azares
Y afectos difieren
Con el sendero de una vida y su meta,

Mas aquellas palabras,
Dolor de un hombre solo, permanecen...

IX

EL OFRECIMIENTO

ADVOCACIÓN

Algo menguado es mi comienzo
¿Qué habría en fin de lograr?
De mis presagios una ilusión hice,
Aún dorada. Si un día la amé y a ella
Me acogí, flaqueza fue,
De ahí que hoy esté como estoy.

Mejor que advocación es esta
Invocación
O agonía, lucha más propiamente,
Aunque tan inocente como las otras todas
Y tan inocua. Si de melancolía me asisto,
De parsimonia o amargura, es que todo
 lo concedo,
Pues alabo y persigo la fe que por mí excluyo.

UN REGRESO

Era un inicio.
¿Podría conseguirlo?
Era otra vez un instante vacío
Con el ramo de olivo de la Nada
Entre sus manos
Y en la luz de ese instante
En el que todo habría de congregarse
Como si hiciera parte de otro rito,
Como si apenas ya callado
Fuera y en acatamiento
Sólo el comenzar en otra ceremonia.
Por cuánto tiempo y hacia cuáles parajes
Que le era concedido o de suyo
Imaginar su ensueño como algo intocado,
Como si fuera dispuesto en el comienzo.
Ay, pero no lo era
Y ya había sido tantas veces el fin.
Si es que esa rada todavía estaba allí,
Haría un alto en la navegación con las jarcias
en ruinas.

ABANDONANDO

La alegría de este cielo
Que miramos en silencio:

¿A dónde alcanza la dicha?
Sólo a nuestros pensamientos;

A la nostalgia que olvida
Y que de olvidos se viste.

Haciendo de vida y años
Aquello que ya no existe.

LO QUE DESEO

En memoria de Daniel Arango

No quiero más palabras
Que las de la conversación de la lluvia,
Ni más verdades
Que los colores de las mariposas.

No ya otras voces
Que la voz de las cosas o las olas,
Y no las luces de una revelación
Sino la luz del cielo.

No más imágenes
Que las que dibujan las nubes
En el lienzo azul del firmamento,
Ni música distinta a la del agua.

No otra creencia
Que los cantos y el vuelo de los pájaros,
Más posesiones que el desprendimiento,
Deseos que el desapego.

No más objetos
Que los del cofre de la fantasía,
Ni más leyendas
Que las que trae y lleva el viento.

No otra oración
Que la que se hace en sueños,
Ni misterio distinto
Al del tiempo inasible e invisible.

No ya certezas
Salvo los pensamientos de los pétalos,
No quiero más sosiego
Que el de lo silencioso en el silencio.

ACUDE PUES QUE IGNORAS

A: Pablo García Arias

Acude, pues que ignoras
Todo cuanto de los otros en ti hay,
A tu interior,
Como a la luz las mañanas acuden.

En el ámbito solo de algún día
Antiguo,
Tu nombre graba
Y así al concluir el día también concluya.

El desencanto de querer comprender
Tuyo no sólo es
Sino de la naturaleza toda,
Aunque la comprensión para ella no fue hecha

Sino el existir,
Zumos enteros en las horas que rosas son
Cogidas
En el jardín eterno del fluir que se agota.

X

GRABADO EN PAPEL

NOSTALGIAS

¿Qué de las dignidades?
El cielo que me asiste
Y acoge hoy mi destierro,
De vosotros no aguarda

Los oros ni los premios.
Mi huerto no es de rosas
Ni de hojas de rosas
Que rojas se quisieran

Al caer dulcemente
En la mano solícita,
Sino de pensamientos,
Los que asisten al fuego

Que mi anhelo abandona
O condena mi empeño
Al abandono cierto
De mis oros por cortos si por vacuos.

MIRADLO QUE AL FIN MUERE

Invoca el abandono
De sus días antiguos,
Aquellos que ahora son
Llama y cenizas.

En él vendimia hace
De ilusiones y amores,
Coros que son ahora
De sus desdichas

O de sus fantasías
Que en él una vez fueron
Rosales por la vía
De otros cielos.

Mas es Doncel y puede,
Seguido de su Gracia
Tomar por campo y lidia
Desazón y nostalgia.

LA HORA

A: Hugo Mujica

Hoy me ha mirado la hora que pasa
Y me he mirado al pasar de esa hora.

Hoy la hora que sabe de su paso
Ignora todo cuanto en su seno lleva.

Hoy me ha mirado el pasar a un pasado
Lo presente en la hora que a través mío pasa.

NOCHE Y DÍA

A: Gloria Posada

Abandonada, entre su imagen bella recordando
Los días primeros, el comienzo del mundo.

Ahora el desinterés, la fatiga, la sed,
Como una galería hace tiempo olvidada
En donde fue creciendo el esplendor
Del vencimiento, por las frías paredes musgosas,
Por los párpados fríos,

Abandonada a su suerte y extraña
A sus recuerdos, por las sombras herida,
Por sus voces, como mirada, como luz o mañana.

XI

SIGNOS

ESCENAS DE LA CAZA

A: Rubén Sierra Mejía

I

El despertar es desalada cámara
Por la que apenas el aliento se siente;
Estación de otros ángeles o de los ángeles
De otros, fragua durante el sueño
Su fracaso, su desorientación y pobreza.

II

No sabe si sus horas
Para otros sean auroras,
Ni averigua la causa
De verse así sin pausa
Maltrecho, pues no muerto,
Que la agonía es lo cierto,
Si la vida no sabe
Vivir ni amor le cabe.

III

Duelos los suyos eran y suya la pasión,
La senda por su enseña, los aposentos, posesiones
Holladas y reconciliaciones,
Amores y rencores que en su suntuosidad
Amigables se hacían. Así, mejor el corazón,

la noche
En despoblado, en bosque ameno al lado
de las aguas
Y al rocío de la aurora, que en soledad está
Y abrigo, es decir en la paz, si paz existe;
Sin voz, ni luz, sin eco ni llamado y sin oído,
que la agonía así habrá de ser.

NO QUIERAS PRIMAVERAS

Advierten estas rosas
Que la estación ya se aproxima,
Y con ella otras rosas
Como estas,

Mañanas semejantes
A esta, si no cálidas, frescas,
Si no frías apacibles.

Esta es la ventana
Y en ella estoy;
Para invocar la vida
Abre cada mañana

Al rocío los cristales
Y a la mano solícita,
La mano que ha de abrir los cristales.

Rosas que abren las manos
En la ventana cada amanecer.

AMAR LA VIDA

Amo la vida, sí,
Dios mío.
Aunque no sé si crea
En tu Ángel de perfecta belleza y esperanza.

Estoy ante un papel
Y sería mi verso la puerta que a tu oído
Se abriera,
El hogar que han de buscar mis pasos.

Vivo, y otros conmigo,
A quienes amo,
Los seres que me han acompañado hasta hoy,
Con quienes voy ahora y van conmigo.

Pero no puedo más,
O nada quiero más, fuera de mi alma,
Nada o nadie, es lo mismo,
Si esos seres
Que me rodean son aire y van al aire.

Señor, mi Dios,
¿A qué todo, y yo a quien o a dónde?
Deja el agua que fluya y olvídate. En paz
Estamos, o lo estaremos, si me guarda la vida.

XII

SUAVE DECIR

CANTIGA CASTELLANA

Historias de navegantes
¿Quién me las ha de contar?

Salieron un día del puerto
Los navegantes amantes
Como de la rosa sale
El agua del manantial
Un día salieron del puerto
Los navegantes de antes
Con la mañana en sus ojos
Y no regresaron más.
Se perdieron en el mar.

A LA FUENTE FRÍA

A la fuente fría
Por ver si pasaba
Llevé mi nostalgia...
A beber del agua
De la fantasía
Por ver si calmaba
Como yo quería...
La llevé a la fuente
Por ver si pasaba
O ver si olvidaba
Y ella no bebía...

AL POETA

Lo que debes hacer es bellos versos,
Dijo en silencio el ángel al poeta;
De tus canciones la fuente secreta
Sean, el suave decir que hace los tersos

Pliegues de las palabras, los dispersos
Ecos de voces santas, la discreta
Historia de tu alma y la violeta
Mirada por tu alma. Bellos versos

Que hablen de antiguos cielos y de horas
Amadas y de seres que te amaron
Y de velos de alas misteriosas

Que a solas pasan cuando a solas lloras
Por lo que con la infancia te quitaron.
Lo que debes cantar es bellas cosas.

XIII

ANTIGUA

A: Edvika Vidrová

VIAJERA

Es la vida olvidada
Que hasta ella,
Como una estación, viene,
Pero no tiene fuerzas,
Aún la evocación le hace daño.
Más quisiera subir
En una orilla silenciosa
A una barca de flores
Cuyos remeros fueran
Cantando nada más
Y la barca llevada por las ondas...
Sea entonces esa barca,
Su descenso
Al amor de ese olvido,
La voz de los remeros y las flores.

LA RADA

Son las naves
Antiguas,
Las naves en el puerto
De tu duelo,
En la rada del tiempo.
Naves de velas blancas
Y de jarcias
Como alas de ángeles.
Naves ajenas
Que silenciosas vienen
De otro cielo a este cielo,
Por entre unas
Ondas misteriosas también,
También en vano,
Si la enseña suya es
Dorada y de otro mar y de otros puertos.

ESTANCIA

Está en mitad
Del azul lago de la desesperanza.
Qué distante la orilla
De los seres,
Si que también tan enemiga.
Puede tal vez mirar
Sus ojos en esa superficie
Reflejados inmóviles,
El inmóvil reflejo de la dicha,
Tocar las líneas
De su rostro en el agua.
Cómo quiere hallarse al abrigo
De algo que ignora,
Junto al calor
Del sueño o del amor que ama.
Cómo quiere... Cuánto pierde...

XIV

UN HORIZONTE

DEL JUGLAR A SU AMADA

¿Querías un monje? Ya lo soy,
Mírame consagrado al rito de tu lecho.
No ejerzo mucho la imaginación
Sino más bien me paso el día mirando
Cómo va deslizándose el tiempo por la luz.
Mis emociones son como el jardín que cuidas,
Visibles todas y dispuestas en surcos.
Me apego mucho a las hojas que escribo,
A las pocas palabras que puedo redactar
Porque me vienen desde no sé dónde, no las sueño
Aunque sí las espero a la hora del Ángelus.
No sé si existo pero estoy contigo,
Soy parte de tus cosas y mi alma está en paz.

OYE

A: Santiago García Arias

Dice tu ángel:
No pienses en nada,
Lo mejor es no pensar,
El pensamiento es agua entre las manos.

El ángel blanco
Dice que sólo hay
Este instante y este aire,
Sólo tu alma y tu respiración.

Oye que el ángel
Dice que te recuerdes
Y con la mano en la mejilla dice
Que sólo existes tú y no el pensamiento.

Pero oye también
Esto que no te dice:
Que no le oigas y te oigas,
Que tu voz es su voz y es la del cielo.

EL DÍA

El día va
Y avanza de la mano
De su ensoñación;
Ella es el cayado
Y el atado
Del alma que viajera,
Tras calzar las sandalias
Y vestir
El manto gris del peregrino,
Atraviesa las horas como necesitada
O extraviada que es,
En el azar de sí y en este
Por alguien inventado, duro exilio del cielo.

ESTUVIERON AQUÍ

Breve vuelo de pájaros nadie sabrá
Más arde cómo ha sido, en qué lugar
Dejaron tantos restos, quién dio la voz,
Siguió la falsa huella o abrió la trampa
Para que cayeran: las señales quedaron en los
Árboles, del camino que nadie cruzara desde
entonces.

XV

SABERSE

EN RAZÓN

A: Lelo Voce

Viento que viaja
Entre sus propias manos
Hacia antiguas imágenes de sí
Y de la transparencia que lo hace.

Viento que de un abandonado
Solar donde las Gracias
Esperan para ser encontradas
Por quien espera que ellas lo encuentren.

SU LID, SU LIED

I

Era y es su signo.
Habría podido dibujar en su adarga
Algo como la imagen de un antiguo abandono,
Gestado por sus actos, presencia y figura equívocos
Entre la oscura marea humana.
Y allí estaban sus cosas, tras la depredación,
Dejadas ya a la mano de nadie,
Pues una niebla ha descendido ingrávida...
Solo, como debiera ser desde que fuera
Armado Caballero de la Orden de la Desesperanza,
Y sin derecho a ser ni a estar, sin haber sido,
Sin lacre para el correo de su alma,
Haciéndose al cabo en virtud de lo otro
Como un fragmento de la lejanía,
O más que Caballero,
Monje en la Orden del Desprendimiento.
El duelo por aliado, el no-ser por alianza.
Y el cielo le pregunta: ¿Cuál fue tu lid.
Cómo era tu lied? Todo desde aquel lance,
Cuando dejó de ser en su sistema de
desapariciones,
Ay, cuando creyó que oraba y eran lágrimas
de su ángel
Lo que oía, pensando haber algo,
Tras ese sino, signo de la equivocación,

El que ya no veía, ni ordenaba ni oía ni seguía
O sabía, por las leyes sagradas del olvido,
 si que de la expiación
A él escritas, a él dictadas, a él dichas,
 a él decretadas.

II

Pero es que debía volver a estar
Entre las cosas,
Sólo asistido por el despojamiento,
Debía poder hacerlo sólo por no poder,
Ser sólo por no ser,
Que ya lo era,
Y el vértigo en torno, la desazón
De algo como presencias que lo herían y cercaban.
Así recibía el beso de saludo, hundiéndose,
Como quien ha dejado sus huellas en la Nada.
Y seguir,
Pues que lo asignado era comenzar otra vez:
Así imaginaba los navíos en el paisaje
 de su expiación-

XVI

LOS POETAS

LOS POETAS

A: Alfredo Pérez Alencart

Los poetas son como los pájaros:
Ninguna
Cualidad aparte de volar y cantar,
Ninguna posesión que no sea el aire.

Inofensivos y depredadores
Lloran con el llanto del mundo
Y el dolor del dolor es su dolor.
Saben lo que la vida es y no pueden vivir.

(Los hombres de negocios, en cambio,
Son como los aviones:
Vuelan más alto
Y verdaderamente llegan a algún sitio).

Efímeros y bellos,
Van tras de su alimento
Por eras de los sueños o jardines del duelo,
Y las palabras son sus plumas.

Sienten la eternidad en el instante,
Pues nada
Sino el instante eterno tienen,
Como su vuelo que son sus canciones.

Nada pueden hacer
Como no sea decorar las calles,
Nada sino ser nadie,
Si no es el nido de sus versos nada saben hacer.

CONTIGO

A: Armando Romero

Cuanto es,
Contigo está
Lo mismo que los pétalos
En la flor intocada,
O el pájaro en el viento ignorante
Del vuelo.
También está contigo
Lo que no es ni eres,
No fuiste, no has sido, ni serás.
Contigo está lo que no has visto y lo que no verás.

XVII

VOZ

PASARELA

Si las palabras
Dicen lo que tenemos que decir
O más bien el silencio,
O si la ausencia es estar presente.

Si el sitio
En que se habita es el vacío nuestro,
Y este cielo quisiérase
Otro cielo y deseo, huida y ensueño

Si nadie se es,
Que es todo cuanto se podía ser;
Si se es nada y es todo cuanto se es,
Entonces verdaderamente estás en ti.

LO FUE ASÍ

A: Gustavo Wilches Bautista

Era de lejos,
Cuando
Miró que caminaba
Al lado de bajos pinos grises,
Y alcanzó,
Ya había sobrevenido el escarnio,
Mirando su silueta a decirle:

-“No atraveses el puente...”

Sus ojos se encontraron
Tras del oculto esplendor de la entrega.

EN LA MEMORIA

Imagen únicamente en la memoria
A veces un presagio un cumplimiento,
El eco de otros pasos desolada avenida
Cuando el atardecer y el viento
Pero no es esto si lo hubo nada hay
Afuera entre las manos, entre cada mirarse
Acaso un ala o día o anécdota terminen
Alguna vez sean todo sin que pregunte nadie
Cómo por qué de dónde hacia la oscuridad al frío
De cortinajes sin luz un blanco cuerpo inerte
Herido que en silencio reposa el abandono.

XVIII

¿PERO ALGO ES...?

ASÍ

Navegando en el blanco de lo blanco más blanco:

Así miras la nieve de regreso a las nubes.
Así tu corazón se abre entre el alba

Hacia ramos de antiguas y ajenas azucenas
Y te roza, de lejos, un ala en el cristal.

¡Ay! Verdaderamente ignoras todo,
¡Ay! Verdaderamente nada podrás saber.

SIGNOS

De nuestros pasos
(Ellos por palabras
y desde el Sentimiento)
Parecerían engendrarse
Las desapariciones y el desierto
Vivir la esencial soledad
Por necesaria de todo lo poético
Y lo humano
Hace que la separación se transmute en unión
Por los secretos lazos
Que deberían atarnos a una trascendencia
Cuyos pétalos
Han de abrirse a los actos en un afuera ajeno.

SALIR

Algo debe
llamarnos desde
Lo exterior
Para un encuentro
Así sea el del mismo
Vivir desde sí aunque no para sí
Desamparo
Tal la justa dentro de cada alma al exponerse
Algo habrá de encontrarse
Al salir y alejarnos
Calles y líneas y ojos y pasos y aire
y herida y flaqueza.

EL SUEÑO NO

El sueño de los días que es dueño de este día,
Abre escondidas aguas, salas que son
de la memoria
Por las que a penas la incomodidad
y la fiebre pasean:
Acogida nostalgia que enciende en esperanza
más fugaz
Mentira más constante, pero difícil es andar por
Los derrumbamientos: sus calcinados restos hablan
A otras edades, a otro llanto y otros ecos
despiertan.

DESAMPARO

Dejadas ya las armas,
Sólo tenía el roce de su alma;
Únicamente le quedaba el viento
Para ir contra el viento, su corazón
Por liza, la del otro que habitaba desde antes
De su vida, ese su ser sin yo ni dónde reclinar
su cabeza

DECÍA ESTA ORACIÓN

Señor:

He de cumplir con este día,

Si es que lo aguardas,

Si es que está entre Tus planes.

Déjame, pues,

Ya no por mí ni el iris de mis ojos,

Sino en ofrecimiento,

Para seguir las líneas del mapa de tus manos...

XIX

ASÍ Y AL FIN

LA ESCRITURA

Cuando se escribe
Ya sin afán de decir cosas,
Ya sin deseo de saber más cosas,
Ya sin deseo de escribir.

Cuando se escribe lejos
Del lugar a donde irá lo escrito,
Lejos de las palabras
Y lejos de quien ha de leerlas.

Cuando la página no escrita
Dice más que las líneas
Y lo blanco es lo escrito,
Cuando al azar se escribe.

Cuando se está más cerca
Del callar y las horas,
De los signos del Cielo
Que de las letras de los libros.

Cuando se escribe algo
Sin afán de enseñarlo
Aunque escrito para alguien.
Cuando sin escribir se escribe.

Entonces las palabras
Serán esa palabra,
Hoja caída de una rama eterna,
Que hemos de oír en labios del Silencio.

ÍNDICE

<i>García Maffla:</i> <i>esquirlas para instantes perdurables</i>	9
I	
VIVE SI PUEDES	
Vive si puedes	19
II	
SEÑALES	
Otoño	23
Al paso de la tarde	24
Pasos	25
III	
VIENTO EN LOS ÁRBOLES	
La poesía	29
Reconocimiento	30
Quiero hablar con la vida	31
IV	
DESDE LOS TRAZOS	
Hermano	35
Voluntad	36
Extraña	37
En su patio de rosas	38

V	
¿DE LAS PREGUNTAS?	
Estación	41
Rosas	42
Nombres	43
Acude, pues que ignoras	44
VI	
LAS VOCES DEL VIGÍA	
Las voces del vigía	47
VII	
SEGÚN LA OCASIÓN SEA	
Adónico	51
Otra vez	52
Herida del juglar	53
Por un engaño	54
VIII	
ENTRE TU DÉBIL SANGRE	
Deseada la imagen	57
Cantiga	58
Entrega	59
Palabras que ayer	60
IX	
EL OFRECIMIENTO	
Advocación	63
Un regreso	64
Abandonando	65

Lo que deseo	66
Acude pues que ignoras	68

X

GRABADO EN PAPEL

Nostalgias	71
Miradlo que al fin muere	72
La hora	73
Noche y día	74

XI

SIGNOS

Escenas de la caza	77
No quieras primaveras	78
Amar la vida	80

XII

SUAVE DECIR

Cantiga castellana	83
A la fuente fría	84
Al poeta	85

XIII

ANTIGUA

Viajera	89
La rada	90
Estancia	91

XIV

UN HORIZONTE

Del juglar a su amada	95
-----------------------	----

Oye	96
El día	97
Estuvieron aquí	98
XV	
SABERSE	
En razón	101
Su lid, su lied	102
XVI	
LOS POETAS	
Los poetas	107
Contigo	109
XVII	
VOZ	
Pasarela	113
Lo fue así	114
En la memoria	115
XVIII	
¿PERO ALGO ES...?	
Así	119
Signos	120
Salir	121
El sueño no	122
Desamparo	123
Decía esta oración	124

XIX
ASÍ Y AL FIN
La escritura

125



*Esta antología la seleccionó y dedicó
el maestro Jaime García Maffla
en su retiro de Guaymaral,
en mayo de 2016.*



Jaime García Maffla (Cali, Colombia, 1944). Poeta, filósofo y ensayista. Realizó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes y un Máster en Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana. Considerado un experto en la obra de Cervantes, es uno de los poetas más relevantes de Colombia y Latinoamérica. En 1997 recibió el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia. Sus poemarios son: 'Morir lleva un nombre corriente' (1969); 'Guirnalda entre despojos' (1976); 'En el solar de las gracias' (1978); 'La caza' (1984); 'Las voces del vigía' (1986); 'Poemas escritos a lápiz en un viejo cuaderno' (1997); 'Vive si puedes' (1997); 'Al dictado' (1999); 'Caballero en la Orden de la Desesperanza' (2001); 'Antología mínima del doncel' (2001); 'Poemas del no-decir' (2011); 'Buques en la Rada-Lais' (2014) y 'De las señales' (2014).